

La Investigación en Historia de la Educación

LEANDRO HIGUERUELA DEL PINO *

G. FLORES D'ARCAIS (Dir.) *Diccionario de ciencias de la educación*. Adaptación española de Isabel Gutiérrez Zuloaga. Madrid, Ed. Paulinas, 1990, 1870 pp.

Hace ya bastantes años que el Dr. D. Vicente Palacio Atard, catedrático, académico de la Historia y actualmente Profesor emérito de la Universidad Complutense, señalaba la importancia de insertar, en las explicaciones de clase y de impulsar en el campo de la investigación, los temas relacionados con la historia de la educación. El mismo dirigió la tesis doctoral y prologó después el libro de M. D. GOMEZ MOLLEDA; *Los reformadores de la España contemporánea*, Madrid, C.S.I.C. 1965. Parecido interés demostraba al prologar el mío, haciendo un estudio modélico con el título «Instrucción y formación clerical a principios del siglo XIX», en L. HIGUERUELA, *El clero de Toledo de 1800 a 1823*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1979.

Un claro exponente de esta tendencia se venía ya observando desde 1940 a 1976 en la cantidad de tesinas y tesis doctorales que se presentaban en las Facultades de Pedagogía, como demuestran las siguientes cifras:

	<u>Tesis doctorales</u>	<u>Tesinas</u>
Universidad de Salamanca	15	237
Universidad de Madrid	46	356
Universidad Pontificia de Salamanca	6	167
Universidad de Valencia	5	47

* Departamento de Historia Contemporánea. Universidad Complutense. Madrid

Esta tendencia es más clara en los últimos lustros, favorecida por el aumento de alumnos en las Facultades de Ciencias de la Educación de las universidades españolas. Prescindiendo de las memorias de licenciatura, las tesis doctorales que se han leído en las diferentes Facultades de Pedagogía de toda España, se distribuyen de este modo:

Desde 1977 a 1982	30 tesis
De 1982 a 1984	17
En el curso 1984/85	12
En el curso 1985/86	15
Durante el curso 1986/87	9
En el curso 1987/88	12

Pero lo que aquí quiero subrayar es cómo este interés ha prendido entre los historiadores acercándose a un campo del saber casi exclusivo antes de los pedagogos. Sin cansar al lector en prolijas estadísticas y empalmado con la advertencia que hacía el Dr. Palacio, es muy sintomático que se haya materializado en ocho memorias de licenciatura que se han leído en el Departamento de Historia Contemporánea de la Complutense desde 1981 a 1986; y que el propio Palacio Atard haya sido el director de la tesis doctoral de G. ARRIEN BERRAECHEVARRIA; *La educación y escuelas de haridas de Vizcaya*. (Escuela y Autonomía de 1898-1936). Presentada el 25 de junio de 1985.

La problemática educacional ha discurrido impulsada por profesoras de este Departamento, como son la Dra. Estibaliz Ruiz de Azúa, autora de estudios sobre historia de la educación primaria mientras la Profesora Elena Hernández Sandoica ha centrado su interés en la Historia de la Universidad. Las dos han dirigido memoria de licenciatura, lo mismo que la Dra. María del Carmen García Nieto ha suscitado el interés por la educación en Madrid. Pese a todo, el panorama que se ofrece aún al historiador es muy amplio.

El profesional de la Historia que se acerca a esta parcela del saber, sin ser pedagogo, tiene en los diccionarios y enciclopedias de la educación un valioso instrumento para consulta de urgencia que le ayuda a precisar conceptos, a utilizar términos adecuados y le pone al día en los avances de esta ciencia y de sus conexiones con áreas afines. Aquí radica la importancia que tiene el diccionario que ahora recensamos.

Si de esta clase de publicaciones se trata, resulta ilustrativo constatar la intermitente aparición de diccionarios de pedagogía desde los años que se impulsó ésta, y la acumulación de esta clase de obras en los últimos años, cuando el desarrollo de esta rama ha adquirido extraordinario desarrollo. La relación por orden cronológico, es como sigue:

— L. SÁNCHEZ SARTO (Dir.), *Diccionario de Pedagogía*. Barcelona, Ed. Labor, 1936. 2 vols., 3.251 pp. Este primer diccionario aparece en España

en los años del gran impulso renovador de la educación con la II.^a República. Los artículos proporcionan cumplida información. El contenido es objetivo, aunque más informativo que doctrinal o especulativo. Tiene ilustraciones, pero le faltan las últimas renovaciones pedagógicas surgir a partir del final de la II.^a Guerra Mundial.

— H. N. RIVLIN y H. SCHUELER. *Enciclopedia de la Educación Moderna*. Buenos Aires, Losada, 1956, 2.^a, 2 vols., 418; 444 pp. Intervienen más de ciento cincuenta colaboradores bajo la dirección de un equipo consultivo. Es una obra clásica de consulta. Tiene orientación bibliográfica.

— L. LUZURIAGA. *Diccionario de Pedagogía*, Buenos Aires, Losada, 1943, 392 pp. Confiesa objetividad, pero está inspirado en las ideas de la educación nueva. Es reducido y se dedica sólo a examinar la terminología más fundamental. Tiene unidad doctrinal, debido a ser obra de un solo autor.

— S. SÁNCHEZ CEREZO (Dir.). *Diccionario de las Ciencias de la Educación*, Madrid, Santillana, 1983, 527 pp. Tiene bibliografía seleccionada al final de cada término analizado.

— A. ESCOLANO BENITO. *Diccionario de la Ciencia de la Educación*, Madrid; Anaya, 1984, 2 vols., 394 pp. Sencillo y elemental, con bibliografía seleccionada.

— VARIOS. *Diccionario de las ciencias de la educación*, Madrid, Santillana, 1985, 2 vols.

— M. CLIFFORD. *Enciclopedia práctica de la pedagogía*, Barcelona, Ocono-Exito, 1986, 3 vols.

— VARIOS. *Enciclopedia práctica de la pedagogía*, Barcelona, Planeta, 1988, 6 vols.

El Diccionario que comentamos viene a ocupar un destacado lugar en esta larga lista de diccionarios y enciclopedias sobre Ciencias de la Educación que han aparecido en lengua española y que han constituido un importante instrumento de trabajo para un público dedicado a la enseñanza y educación. El presente, no sólo tiene la ventaja de la novedad, sino también excelentes calidades internas. Las 430 voces han sido encomendadas a 118 especialistas de diferentes universidades italianas.

La edición castellana no es una mera traducción, sino una rica ampliación y adaptación a las necesidades del mundo español e hispanoamericano. Cometido que ha llevado a cabo la Dra. Isabel Gutiérrez de Zuloaga y un grupo de profesores e investigadores del I.C.E. y de la Universidad Complutense de Madrid. Voces como *Videodisco* y *Videotex*, *Video interactivo*, *Teleconferencia* y otras muchas que no figuran en diccionarios anteriores, suponen una novedad.

Pero más importantes son las que son útiles al historiador español, como los términos *Sistema educativo español*, o figuras importantes de la Historia de la Educación, como Alcántara, Amigó, Ferrero i Guardiola,

Solana, etc., así como *Colonias escolares, bilingüismo*. El propio Rector de la Universidad, Gustavo Villapalos, es autor de voces como *Universidad, Universidad española*.

La bibliografía que aporta y las referencias a voces afines a las que remite, proporciona una amplia orientación. Si a todo ello añadimos la pulcra presentación tipográfica en un papel que le hace más manual ganando en amplitud, me parece que el historiador profesional, al que principalmente me dirijo, encontrará en este diccionario un valioso auxiliar para su docencia e investigación histórica.